

*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

PROYECTO DE RESOLUCION

[La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires,

RESUELVE

Rendir homenaje a las víctimas de uno de los hechos mas atroces de nuestra historia, como fue el bombardeo de Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955, promovido y ejecutado por caracterizados personajes de los sectores antipopulares que no dudaron en bombardear a un pueblo desarmado, preparando el golpe que darían meses después derrocando al Gral Perón.-

RICARDO EMIR GOROSTIZA  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria  
H.C. Diputados Prov. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

## FUNDAMENTOS

A 54 años de un nuevo aniversario de lo que fue el Guernica argentino, todo el pueblo recuerda una vez más aquellos funestos episodios que marcaron una bisagra en el destino nacional como los más atroces que pudo concebir el poder oligárquico para derrocar un gobierno legítimamente elegido y que sucumbiera meses después, inaugurando la era de mayor violencia política que el país recuerde.

La Masacre de Plaza de Mayo fue un hecho de violencia que se multiplicó en el golpe del 55 y los fusilamientos de León Suárez. Allí nació un espiral de violencia que desembocó en el genocidio, el terrorismo de Estado y la entrega del patrimonio y la soberanía nacional que la dictadura militar de 1976 consumará definitivamente 20 años después.

Cerca del mediodía del 16 de junio, el presidente Juan Domingo Perón salía con cierto sigilo de su despacho en la Casa Rosada y se ubicaba en el asiento trasero de un auto que arrancó, veloz, en dirección al sur.

El viaje fue brevísimo. Perón entendió que el edificio Libertador, entonces Ministerio de Guerra, a sólo 150 metros, era un refugio adecuado para sortear el que al cabo sería el levantamiento golpista más cruento de la historia, a la vez que un intento de magnicidio carente de sutileza alguna, ya que para intentar matarlo se bombardearon desde el aire la Plaza de Mayo, la Casa Rosada, la avenida Paseo Colón, la Avenida de Mayo, el Congreso, la residencia presidencial (donde ahora está la Biblioteca Nacional) y todas las adyacencias. Las bombas y metralas de la aviación naval causaron entre la población civil alrededor de 350 muertos y un millar de heridos -las cifras exactas nunca se conocieron.

La idea de derrocar a Perón había quedado latente entre los opositores después del frustrado intento del 28 de septiembre de 1951, cuando el general Benjamín Menéndez y su estado mayor fueron condenados a largos años de prisión. Pero la represalia no dejaría de incubarse en sus ánimos revanchistas.

El 16 de junio de 1955 significó para muchos investigadores el inicio de la violencia implementada para preservar los privilegios de clase que ciertos sectores vieron amenazados por el gobierno *bárbaro* peronista. El bombardeo de Plaza de Mayo, como así también, el ametrallamiento de civiles en las cercanías de la CGT, tuvieron como objetivo principal el derrocamiento del *tirano*. Para que Perón abandone el gobierno era necesario inocular el terror en sus seguidores.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

Imponer el terror, golpear en forma feroz e indiscriminada como escarmiento sobre el conjunto de la sociedad. Sólo así sería posible desmontar un modelo socioeconómico en el que el ingreso, y el poder, estaban repartidos de modo mucho más equitativo que en los años dorados de la oligarquía, a los que se intentaba volver.

Es probable que Rodolfo Walsh tuviera razón al señalar que "...nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: La experiencia colectiva se pierde, las lecciones colectivas se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de las otras cosas. Esta vez es posible que se quiebre el círculo..."

El bombardeo de Plaza de Mayo ha sido silenciado a lo largo de los años. En contraste con la enormidad del crimen, las narrativas sobre el 16 de junio son escasas. Se ignora que Buenos Aires era una ciudad abierta, ya que no existía una guerra declarada entre las partes. Que ese bombardeo fue un intento de golpe de estado contra un gobierno constitucional elegido por más del 60 % de los sufragios, esto también lo ocultan....

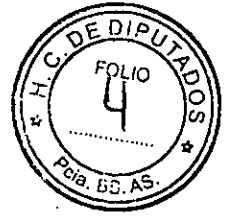
Esta demostración de valentía de la Marina acabó con la vida de aproximadamente 350 personas y cerca de 2 mil heridos. Los ocasionales paseantes del centro porteño y los militantes que se congregaban en la CGT para defender al gobierno jamás imaginaron que la muerte provendría del cielo. La búsqueda de lugares para guarnecerse de la muerte se llevó a cabo de manera desesperada. La Plaza de Mayo se había vuelto un pandemonium de hierros retorcidos, cuerpos despedazados, humo de explosiones, mujeres y niños tambaleantes por las bombas, centenares de personas alcanzadas por la metralla.

Durante décadas el recuerdo de los caídos, sus nombres, sus vidas, fueron arrojados al olvido y nunca fueron reivindicados, salvo honrosas excepciones. La intención de la memoria política, de la memoria militante, tiene que quebrar desde espacios políticos, el círculo de mentiras de la "historia oficial" para que el pueblo sea dueño de su propia historia, una historia de Verdad y Justicia.

Eduardo Luis Duhalde, secretario de Derechos Humanos de la Nación, junto a familiares e integrantes del Equipo Especial de Investigaciones del Archivo Nacional de la Memoria, presentará los resultados de una investigación que,



Provincia de Buenos Aires  
Honorable Cámara de Diputados



durante los dos últimos años, buscó reconstruir y documentar la lista de muertos y de heridos recorriendo morgues, hospitales y cementerios. Duhalde dará a conocer algunos de los resultados alcanzados por primera vez en 54 años.

En medio de tanta 'distracción' se hace necesario recordar las líneas escritas por el periodista y militante Gonzalo Chaves en su revelador libro *La Masacre de Plaza de Mayo* (Ed. De La Campana): «Rescatar la identidad de las víctimas es como el primer paso hacia la justicia. Esos cuerpos transformados en un frío número es necesario sustraerlos del anonimato y reconocerlos como ciudadanos con nombre y apellido, con una ocupación, una familia, una identidad política, social y religiosa. Se trata de evitar que esas personas, eliminadas materialmente, también sean borradas simbólicamente, como ocurriría veinte años después con la figura del desaparecido».

RICARDO EMIR GOROSTIZA  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria  
H.C. Diputados Proy. Bs. As.